

# TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL

## ALGUNOS EFECTOS EN LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

Alicia Lapidus\*

**H**ay circunstancias en las que la clínica nos coloca frente a interrogantes que nos hacen ampliar los horizontes para poder pensar la problemática de los pacientes. Algunas de éstas, son las referidas a aquéllos cuyo padecimiento parece no condecir con su historia, ni con las versiones relatadas por los adultos, en el caso de niños o adolescentes. Es así, que, en tanto analistas, nos hallamos en la interrogación acerca de qué sufrimiento es el que se está manifestando, o, en muchos casos, a quién pertenece ese dolor que se está haciendo presente en nuestro paciente.

Varios son los autores que se abocaron a pensar en la transmisión transgeneracional como herramienta conceptual para poder abordar estas problemáticas que presenta la clínica, e intentar posibilitar que el paciente logre realizar un recorrido subjetivante.

De acuerdo a lo que señala Silvia Nussbaum, *“dentro de la matriz que concibe al ser humano como un sujeto de herencia, se pueden distinguir dos tipos de contribuyentes:*

*1-La transmisión de la generación que nos antecede, y 2- La transmisión transgeneracional”.* (2009, pág. 157).

### **La transmisión de la generación que nos antecede**

Para pensar en la misma, nos es imprescindible recurrir al concepto de desamparo. Este, ligado al de prematuración, es fundamental para comprender que el cachorro humano adviene a la vida dependiendo absolutamente de otro u

---

\* Psicoanalista. Licenciada en Psicología. UBA. Jefa de Trabajos Prácticos en la Cátedra II de Psicología Evolutiva Niñez, Facultad de Psicología-UBA. Ex docente de las cátedras Clínica de Niños y Adolescentes y Psicopatología Infanto Juvenil, Facultad de Psicología-UBA. Profesora Asociada en la Cátedra Clínica de la Primera Infancia, Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños-UCES. Integrante del Area Pensando desde Winnicott, Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.

otros que encarnen la función de proveerle la satisfacción de sus necesidades elementales, al mismo tiempo que amparo en el marco de una continuidad de existencia. Esto involucra caricias, gestos, sonidos, palabras, deseos, expectativas, que, en el constante y sostenido interjuego con quienes están a cargo de la crianza, van determinando para el niño un lugar para y desde el cual habitar. También compete a los modos de tramitar los deseos y atenuar las angustias. Es decir, modelos de los que el niño se irá apropiando en el proceso que lo humanizará.

Así mismo, desamparo ligado a la prematuración en que el ser humano adviene al mundo, son conceptos indispensables para comprender cómo puede el narcisismo parental insertarse en el psiquismo del niño.

Freud, en *Introducción al Narcisismo* (1914) planteó que el narcisismo de un sujeto se apuntala sobre la generación que lo antecede, ya que en la consideración de los padres, su hijo, "*his majesty the baby*", debía realizar sus sueños irrealizados. "*El sujeto queda dividido entre la doble necesidad de ser para sí mismo, su propio fin, y ser el eslabón de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad, o, al menos, sin que medie ésta*". (1914, pág. 76).

Diversos autores han realizado importantes aportes conceptuales relativos a este modo de transmisión generacional. En el intento de señalar algunos, podemos mencionar: la contribución kleiniana, conforme a la cual el mundo interno se organiza sobre la base que el bebé tiene con el interior del cuerpo de la madre, cuya consecuencia será que el mundo será simbolizado según lo experimentado en esa relación; Bion, destaca la capacidad de *rêverie* materna; Winnicott, trabaja el lugar de la madre suficientemente buena en tanto sostén de la ilusión y moduladora de la desilusión; Piera Aulagnier, con su postulación de la anticipación materna y el papel que da a la violencia primaria y secundaria; Laplanche, con su teoría de la seducción generalizada y la noción de significantes enigmáticos. En nuestro país, Silvia Bleichmar ha enriquecido el modo de pensar la problemática con el aporte de su concepto de narcisismo trasvasante, vehiculizado a través de la "seducción originaria" (concepto tomado de Laplanche), referido a cómo, en el mismo acto de libidinización, la madre implanta modos de tramitación de lo pulsional, desde su aparato psíquico clivado.

### **La transmisión transgeneracional**

Pero, según el decir de Silvia Nussbaum, "*no sólo la familia próxima nos antecede y nos instituye en nuestro modo de ser. Los antepasados que contribuyen a la conformación de la subjetividad son múltiples*." (2009, pág.158).

Este enfoque significó extender la mirada a modos de abordaje que otorgaron un lugar significativo a la transmisión cultural para explicar cómo somos influenciados por las generaciones que nos preceden. Los antepasados que contribuyen a la formación de nuestra subjetividad devienen de generaciones también lejanas en el encadenamiento generacional. De allí provienen tradiciones, valores, prohibiciones, significados, como así también modos de afrontar las diversas problemáticas. Estos producen efectos determinantes en el modo en que se constituye cada miembro dentro de la trama familiar que lo precede y a su vez prefigura a la que lo sucede. Es decir, elementos que son estructurantes del psiquismo y a la vez nos propician un lugar en la cadena generacional. Estos términos, eslabones de una cadena, resultan interesantes, en tanto, permiten pensar al sujeto en su doble dimensión: está enlazado a otro anterior, y enlazante con otro subsiguiente, al tiempo que es uno, único, portador de particularidades. Pero su lugar es único e irrepetible.

Esto sitúa pensar que cada sujeto, al ser receptor de todo aquello que recibe como herencia, como algo ajeno a su voluntad, lo tome, lo transforme y quede transformado-conformado, lo pase por el tamiz de su particularidad, y de ese modo se estructure su psiquismo.

Esta transmisión (del latín *transmittere*: pasar de un lado a otro, transferir, según el diccionario de la Real Academia Española), comprende diversos aspectos: aquellos que permiten organizar el aparato psíquico, ofreciendo modelos de tramitación tanto de lo pulsional como de los estímulos externos.

Pero también hay otro tipo de transmisión, apoyada en lo negativo, que se relaciona con contenidos menos o nada semantizados, no explícitos, más relacionados con cuestiones que, por diferentes motivos, son ocultados, silenciados o desconocidos. Se trata de aquellos que son voluntaria o involuntariamente ocultados a la generación siguiente, pero que, en ocasiones la clínica nos da cuenta de ello, no dejan de producir efectos muchas veces patologizantes en las generaciones siguientes. *“Contenidos carentes de inscripción y representación, que son transmitidos directamente por el afecto, el objeto bizarro o el significante en bruto”*. (Nussbaum 2009, pág. 159). Es decir, que aún lo no hablado, lo no transmitido de alguna forma simbolizada, lo sin palabras, se transmite.

Freud, en *Tótem y Tabú* afirma que *“nos es lícito suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la siguiente sus procesos anímicos de mayor sustantividad”*. Además, plantea una eficacia tal en la transmisión, que sostiene que algo sucedido en una generación es capaz de producir efectos sobre otras que desconocen los acontecimientos originales.

## ¿Qué se transmite y por qué vías?

Los diversos autores que han estudiado esta temática se refieren a contenidos que voluntaria o involuntariamente son ocultados a la generación siguiente, por diversas causas: pueden ser vergonzantes y éstos afectar la supuesta valoración social de un grupo familiar o un miembro del grupo. O, en ocasiones, están relacionados con temores, duelos que no pudieron lograr ser tramitados, sexualidad, transgresión de normas, infidelidades, etc., o que se silencian por razones de un pretendido cuidado hacia la descendencia, en la intención de no hacerla receptora de pesares y brindarle mejores oportunidades de vida, como en los casos de quienes han atravesado situaciones trágicas.

Nicolás Abraham y María Torok, (1961, 1978), en relación a la transmisión de lo que adolece de falta de significación, proponen el concepto de **cripta**, para contenidos que no pueden ser elaborados, que quedan clivados del resto de las representaciones y enquistados. Sostienen que en la génesis de la misma, son de especial consideración aquellos contenidos relativos a vergüenzas familiares y a duelos no elaborados, que devienen en un **indecible**, promovedor de patologías en las generaciones siguientes. Se da origen así a un fantasma innombrable, carente de representación verbal. Se trata de contenidos ignorados por los hijos, pero con una existencia presentida. Según estos autores, los hijos de padres portadores de criptas pueden desarrollar dificultades en el pensamiento, problemas en el aprendizaje, fobias.

Tisseron (1992) plantea que lo ocultado en una generación, al ser transmitido a la siguiente, aparece como innombrable pero presentido en la siguiente y en una tercera, como desconocido pero sintomatizado y actuado, señalando diversos modos de manifestación de lo no dicho pero sí transmitido: a través de lo corporal, dificultades de simbolización, de aprendizaje, actuaciones.

Es interesante el concepto de “telescopaje entre generaciones”, aportado por Haydée Faimberg (1986;1988) en cuanto plantea la dimensión de “encaje entre al menos tres generaciones”, que, según sostiene, “implica una inclusión de unos objetos dentro de otros”, enlazados por un tipo particular de identificaciones, a las que denomina “identificaciones alienantes”, cuya especificidad consiste en que condensan una historia que, al menos en parte, no pertenece a la generación del paciente. En ellas es importante estudiar los componentes narcisistas en la transmisión y la apropiación que los padres pueden hacer de los hijos. Cuando esto ocurre, es frecuente que el hijo quede alienado, sin espacio para sus propios anhelos, siendo objeto de una inclusión intrusiva, con identificaciones que, a modo de convicciones o marcas caracteriales atrapantes y alienantes, anulan toda posibilidad modificatoria o creativa que dé lugar a transformaciones subjetivas.

Theodoro Lidz (1957), abordando la transmisión generacional de la irracionalidad, postuló que, dada la asimetría derivada del estado de desamparo inicial, los hijos se ven, en ocasiones, obligados a aceptar las defensas de los padres y a obliterar los deseos propios. Enfatizaba la impermeabilidad de los padres para percibir las necesidades emocionales propias del niño.

Un paciente adulto de 35 años, sin haberse preguntado nunca acerca de los motivos, siempre consideró "normal" posponer su deseo de estudiar una carrera artística, en función de acordar con sus padres, otra más afín a los intereses e inquietudes comerciales familiares. Sólo logra acercarse a esta pregunta en el marco de un tratamiento analítico, en el cual resulta posible trabajar su compromiso en relación a lo familiar, mediante un pacto denegativo, según lo plantea Kaës (1993).

Según Liliana Lamovsky (1999), *"el orden de lo insemantizado se transmite vía investimento tanático de la repetición, más allá del principio del placer; la compulsión repetitiva da cuenta de lo no ligado en generaciones anteriores que puede devenir potencialidad traumática, manifestándose en los descendientes en la puesta en acting, o en el anidamiento de los cuerpos, con frecuencia en generaciones alejadas del tiempo y del espacio que lo originó"*, (pág. 2-3). Presentificación de aconteceres ancestrales que, en tanto no elaborados, no lograron devenir pasado y conservan actualidad en su eficacia.

### **¿Cómo es posible operar clínicamente con estas identificaciones que atrapan trozos de subjetividad del paciente?**

Faimberg sostiene que las identificaciones alienantes, no son oídas, hasta que, dentro del marco analítico, en un momento particular de la transferencia, se pueden hacer audibles, lo cual abre el camino a un trabajo de desidentificación del sujeto, y que el pasado quede como tal, constituyendo otro modo de historia pasada, acaecida en otra generación.

Para que dicho trabajo resulte posible, es requisito considerar algunas características que esta autora señala respecto de las mencionadas identificaciones:

- su carácter de estar clivadas, por lo cual se torna complejo detectarlas,
- sólo comienzan a volverse audibles en un momento clave de la transferencia, a través de una "historia secreta" o desconocida del paciente.

Así sería posible generar las condiciones para que, en el marco transferencial, resulte posible para el analista la escucha de lo no dicho, e inaugurar para el paciente una oportunidad de tramitación elaborativa que lo libere de aquellas identificaciones y sus efectos sintomáticos, originadas en generaciones que lo antecedieron.

En el transcurso del análisis de Carolina, de 14 años, los papás solicitan una entrevista a causa de estar muy preocupados por las reiteradas “rateadas” del colegio, y que les produce gran preocupación, especialmente por los riesgos que temen a que quede expuesta.

Es una niña que adoptan cuando la pequeña tiene algo más de cuatro meses, luego de haber estado institucionalizada desde su nacimiento. Relatan que fue abandonada en el hospital a las horas de haber nacido y, no contando con ningún dato que pueda dar cuenta de nadie de su familia biológica, queda a cargo de un juzgado de menores. Comentan los padres que, de acuerdo al asesoramiento recibido, fueron informando a Carolina de su condición de hija adoptiva, en la medida en que la niña fue preguntando. Incluso concurren a visitar la institución que la alojó los primeros meses de su vida.

En una oportunidad, Carolina -refiriéndose a estas escapadas del colegio en el transcurso de una sesión-, manifiesta, con gran sorpresa para ella misma, que se va porque no aguanta tantas horas adentro y dice “yo soy de la calle”.

Citados los padres, refieren un fragmento de la historia de la niña, que recién comienza a cobrar significación: el único dato de la madre biológica de Carolina, es que, hallándose en situación de calle, es encontrada por la policía en trabajo parto y trasladada al hospital, (en el cual deja datos que luego se comprueba que son falsos) y del que se escapa luego de dar a luz. Nunca se había mencionado este dato, que la niña recuperaba, al parecer, mediante estos actos.

¿Quién era la de la calle?

Se pudo trabajar, en el marco de la transferencia, que quien “era de la calle”, había sido su madre biológica, que ella podía contar con otros lugares para habitar, que tenía una familia, casa, etc.

Objeto identificatorio, perteneciente a otro, no se sabe si a la generación anterior, únicamente...

Este esclarecimiento abre nuevas vías elaborativas para Carolina, de modo tal que desde este nuevo contenido representacional, tenga posibilidades de tomar este paquete identificadorio y armar con él algo nuevo, que pueda crear.

### **Bibliografía**

Abraham, N. y Torok, M. (1978). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

Bleichmar, Silvia. *La Fundación de lo Inconciente. Destinos de pulsión, destinos de sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

Faimberg, H. (1978). *El telescopaje de generaciones, a la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

Freud, S. (1912-13). *Tótem y tabú*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. 13, 1986.

(1914). *Introducción al narcisismo*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. 14, 1979.

(1914). *Recordar, repetir, reelaborar*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. 12, 1991.

Gomel, Silvia. *Transmisión generacional. Familia y Subjetividad*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1997.

Kaës, René (1993). "Introducción: el sujeto de la herencia". En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, & Baranes, J-J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

Lamovsky, Liliana. "Transmisión generacional y Subjetividad". Trabajo presentado en Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. Rosario, Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1999.

Lidz, Theodoro; Cornelison, A.; Carlson D. y Fleck, S. (1957). "Intrafamiliar environment of schizophrenic patients: the transmission of irrationality". *AMA, Archives of neurology and Psychiatry*, 1958.

Nussbaum, Silvia (2009). "Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional". Recuperado de <http://www.apdeba.org/wpcontent/uploads/Nussbaum.pdf> contribución acerca de la transmisión transgeneracional.

Rotenberg, E. (2008). "La pieza de la cadena. Familia y transmisión". En *Imago Agenda* N° 122 [en línea], formato html. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=9>

Tisseron, S. (1995). "El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones". En Tisseron, S.; Torok, M.; Rand, N.; Nachin, C.; Hachet, P.; Rouchy, J.C. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

*Primera versión: 20/10/2018*

*Aprobado: 16/12/2018*

## **Resumen**

Es frecuente que la clínica nos coloque frente a interrogantes que nos hacen ampliar los horizontes para poder pensar la problemática de los pacientes. En el caso de niños o adolescentes cuyo padecimiento parece no condecir con su historia, ni con las versiones relatadas por los adultos, en tanto analistas, nos encontramos, muchas veces, obligados a interrogarnos e interrogar acerca de qué sufrimiento es el que está manifestándose, o, en muchos casos, a quién pertenece ese dolor que está haciéndose presente en nuestro paciente.

Varios autores se abocaron a pensar en la transmisión transgeneracional como herramienta conceptual para poder abordar estas problemáticas clínicas, e intentar posibilitar que el paciente logre realizar un recorrido subjetivante.

**Palabras clave:** transmisión transgeneracional; identificación alienante; simbolización; subjetividad.

## **Summary**

In our practice we are continuously faced with questions that cause us to widen our horizons so as to be able to think about our patients' conflicts. As regards those patients whose suffering does not seem to correlate to their history, nor to the account provided by adults, when it comes to children or adolescents, we, as psychoanalysts, are required to wonder and ask about the suffering that is manifesting itself or, in many cases, who the pain the patient bears belongs to.

Several authors have pondered on transgenerational transmission as a conceptual tool that makes it possible for us to deal with these problems arising in our practice and to enable our patients to go through a subjectivising process.

**Key words:** transgenerational transmission; alienating identification; symbolization; subjectivity.

### **Résumé**

Fréquemment la clinique nous met face à des questionnements qui nous obligent à élargir nos horizons afin de pouvoir repenser la problématique des patients. Dans le cas de enfants ou des adolescents dont la souffrance n'est pas en accord avec leur histoire ou avec les récits des adultes qui les entourent, nous nous trouvons dans l'obligation de nous questionner et de questionner à propos de la nature de la souffrance qui apparaît tout à propos de l'appartenance de cette douleur présente chez le patient.

Plusieurs auteurs ont pris comme outil conceptuel la "transmission transgénérationnelle" afin de pouvoir comprendre ces problématiques cliniques et faciliter le parcours subjectivisant du patient.

**Mots clés:** transmission transgénérationnelle; identification aliénante; symbolization; subjectivité.

**Alicia Lapidus**

alicialapidus@gmail.com